

# Estaciones prehistóricas ibéricas, romanas y árabes del término municipal de Villar del Arzobispo y colindantes

por

Vicente Llatas Burgos



Si bien es cierto que Villar del Arzobispo data de poco después que fué conquistada Valencia en 1238 por el rey Don Jaime, no lo es menos que el territorio que hoy forma su término municipal y colindantes estuvo poblado desde remotísimos tiempos, como así lo atestiguan las estaciones prehistóricas, ibéricas y romanas que en él existen.

*Cañada Palomera.*—A dos kilómetros de Villar, en dirección norte y en la partida de Cañada Palomera, levántase la última estribación sur del cerro de las Cabras, separada de éste por la profunda rambla del Solobral.

En su cumbre, que mide 26 metros de longitud por 14 de anchura, y sobre la cual descansa el tercer mojón de Andilla, aparecen vestigios de una pequeña población protegida por robusto muro de piedras trabadas con barro. Existen muchos fragmentos de cerámica argárica. En ligeras exploraciones hemos recogido un pequeño cuenco semiesférico, de 5 cm. de diámetro y 2 de profundidad; un trozo decorado con el cordón en relieve en forma de guirnalda; varios con incisiones ungulares y un raspador de jadeíta.

*Cerro de las Cabras.*—A poco más de un kilómetro y en dirección norte, de la estación anterior se yergue, en forma de península, el segundo acantilado del gran macizo de las Cabras, donde también se descubren restos de muros y de edificaciones de época neolítica. La zona habitada ocupó, además de la meseta de 13 × 12 m. que forma su cumbre, como hasta unos 8 m. de su ladera occidental, limitándola por este punto un recinto murado de piedras trabadas con arcilla. Las restantes laderas estaban desprovistas de muros,

por ser inaccesibles. Hay gran abundancia de restos cerámicos de igual factura que los de la estación anterior y algunas piedras de molino a vaivén. Sobre superficie hemos hallado cuatro raspadores de pedernal y uno de jadeíta, una punta de flecha de sílex negro, de 3 cm. de longitud; medio vaso ovoide, sin decoración alguna; tres fragmentos de un cuenco, con los cuales nos ha sido posible recomponerlo, y, por último, un trozo de cerámica arcaica con incisiones de ojos o soles. También hemos hallado un punzón de hueso, de 12 cm. de longitud; un hermoso vaso de 22 cm. de diámetro y 10 de profundidad, ornamentado con una franja de mamelones en la boca. Se ven cenizas, trozos de carbón y huesos de animales.

*El Bolaje o Atalayuela.*—También se manifiestan residuos de otra población argárica sobre el montículo del Bolaje o Atalayuela, sito a cinco kilómetros de Villar. Su cima, sensiblemente ovalada, mide 22 m. de longitud por 19 de anchura, y viene a ser como un plano inclinado con suave declive hacia el norte.

A ras de tierra se descubren cimientos de muros y gran cantidad de restos cerámicos. Sobre superficie hemos hallado un fragmento de sílex de 3 cm. de longitud, correspondiente a una sierrecita, y en una pequeña excavación extrajimos bellotas y una viga carbonizada, trozos de asta de ciervo, cascotes, un fragmento de mandíbula humana y la mitad superior de un vaso ovoide lleno de agujeritos, que se supone resto de una escurridera.

*Puntal de los Valientes.*—Es un enorme cerro en forma de tronco de cono, situado a cinco kilómetros de Villar, mirando al norte, y contiguo a la masía de la Casa de la Parra. Está a unos 700 m. sobre el nivel del mar y sólo es accesible por la parte del norte. En su cima, de 62 m. de longitud y 60 de latitud, existen restos de muros y de cerámica neolítica.

*El Castellar.*—A un kilómetro de Villar del Arzobispo y en dirección oeste se levanta el cerro Castellar. Sobre la cima de esta montaña —extremo oriental de una pequeña cordillera de seis kilómetros de longitud— se descubren restos de otro poblado neolítico. Por lo que aun existe de su fábrica se advierte que estuvo dividido en dos rectangulares zonas, separadas por estrecha faja de terreno en declive y envueltas, a una distancia de 2'50 m., por ciclópea muralla de 2'60 m. de espesor. Mide la más grande 15 m. de largo por 9 de ancho, y la otra, 12×8. Su entrada debió verificarse por la vertiente norte, puesto que las del este y sur son muy abruptas. Aun se ven, a flor de tierra, las paredes de algunas habitaciones y restos cerámicos de aquella época, mezclados con otros de tipo ibérico, sencillos y pintados.

*El Castillarejo.*—A tres kilómetros de Villar, mirando hacia oriente, y en pleno macizo de la Peñarroya, se levanta el promontorio de Castillarejo, donde también existen residuos de una población neolítica, habitada posteriormente por los iberos. Llégase a él por el NE., siguiendo un antiguo camino que sin duda es el que a la fortaleza conducía, pues concluye junto al arco de entrada. Su ladera oriental, con escalonados escarpes, estaba protegida por sencillo muro de piedra de 55 cm. de espesor, y las del oeste y sur, de fácil acceso, por doble recinto fuertemente aparejado.

La superficie que ocupó esta acrópolis la constituyen tres escalonadas y oblongas parcelas de tierra laborable, de unos 70 m. de longitud y 25 de anchura.

A pesar de que hace más de treinta años que se cultivan estas tierras, los fragmentos cerámicos que se descubren son numerosísimos. Entre ellos hemos podido catalogar las siguientes especies: argárica, helenística, negra charolada o campaniense, ibérica sencilla y pintada a base de líneas y círculos concéntricos, dientes de lobo, líneas verticales, etc. Entre los objetos líticos que hemos hallado figuran: un pulidor y dos afladeras de sílex, un trozo de cuchillo, también de sílex, de 3 cm. de longitud; una piedra de molino barquiforme, de 68 cm. de longitud, y una cuenta de collar o amuleto, de granito.

De hierro: Varios trozos informes, algunos clavos y dos puntas de lanza; y de cerámica, un huso o *fusayol*.

*Cerro de los Bolos.*—En el cerro de los Bolos, situado entre el kilómetro 3 de la carretera de Andilla y la casa de la Señora, también subsisten restos de otra población fuertemente amurallada, de tipo neolítico, aunque fué habitada más tarde por los iberos. Sobre su cumbre, de 60 m. de longitud y 14 de anchura y en la parte superior de su ladera occidental, sobresalen más de un palmo del suelo las paredes de unas veinte viviendas. En esta estación hemos recogido una estrecha lámina de cobre, de 6 cm. de longitud, que, al parecer, corresponde a un puñalito; una fíbula del mismo metal, de las llamadas hispánicas; cabezas y puntas de clavos, varios trozos informes de hierro, dos muy grandes de plomo y cascos cerámicos de todas las especies vistas en la anterior estación.

*Tormagal.*—En la vertiente oriental de este gran macizo, situado a cinco kilómetros de Villar, en dirección norte, se descubren las ruinas de un extenso poblado ibérico. Existen murallas ciclópeas de 2 m. de espesor y de unos 2'50 m. de altura. Se divisa admirablemente la planta de muchas habitaciones, que miden 10 m. de longitud por 5 de latitud; algunas de estas paredes miden 1'20 m. de altura y todas son de piedra seca. Abunda mucho la

cerámica. Sobre los campos existentes al pie de esta montaña se ven restos romanos y por allí discurre un ancho camino empedrado, lo cual hace pensar si sería alguna vía romana.

*Antigón.*—A dos kilómetros de Villar, mirando al oriente, en la partida del Antigón y punto denominado Loma Imperial, existen restos de un poblado ibérico, donde se descubre cerámica pintada y negruzca, como también vestigios de muros.

*Villarpardo.*—Levántase el pequeño alcor de Villarpardo, a cinco kilómetros de Villar, junto al camino que une a esta población con Higuieruelas y poco antes de llegar a unas minas de caolín. En su cumbre, de unos 100 m. de longitud y 22 de anchura, hay gran cantidad de cerámica ibérica, romana y árabe. Se distinguen los muros de algunas habitaciones.

*Cañadas.*—Está a dos kilómetros de Villar del Arzobispo, en dirección nordeste y entre el camino de Segorbe y el quinto mojón de Andilla, a partir del trífino de dicho pueblo, Higuieruelas y Villar. Sus restos aparecen sobre varios bancales que en total miden una superficie no menor de 9 Ha. Se ven trozos de muro de calicanto y residuos de cerámica ibérica y romana en gran profusión. Hemos recogido siete *pondus*; fragmentos de *terra sigillata*, con adornos de vegetales, leones y pájaros en relieve; parte de una vasija ibérica de las que se utilizaban en el arte de grabar, trozos de hierro, algunas piedras afiladeras y dos fragmentos de lápidas sepulcrales. Uno contiene la siguiente inscripción latina:

H. S. E.

que traducida al castellano dice: Aquí yace. Dicha inscripción fué llevada a Villar, colocándose en la escalera del Ayuntamiento, junto a otras que se encontraron en el antiguo Benaduf. El otro fragmento contiene un solo signo ibérico. En una horma hay una muela ibérica o de tradición, de unos 50 cm. de diámetro, y en otra, dos piedras muy bien labradas, que se supone formaron parte de una cornisa.

*Borreguillo.*—Se encuentra a cuatro kilómetros de Villar y junto a la carretera de Casinos. Sus restos afloran entre el kilómetro 7 de la citada carretera y una casita que sirve de refugio a los dueños de aquellos campos. Se ve cerámica ibérica. *terra sigillata* y algunos ladrillitos rómbicos y rectangulares. En 1942 descubrieron, al hacer una labor de desfonde, un

recipiente lañado, de 1'15 m. de altura, que fué roto poco después para utilizar los catorce kilos de plomo que pesaban las lañas.

*Hoya Gurrea.*—Está sobre un bancal, partido en dos por la carretera de Villar a Losa, situado entre el kilómetro 4 de la misma y su confluencia con la de Ademuz. Aparecen muchos restos de cerámica ibérica y romana. En la horma del dicho bancal hay seis grandes pilones de piedra arenisca.

*La Balsilla.*—En el puntal conocido por el Alto de la Balsilla, sito cuatro kilómetros hacia el sur de Villar, y junto a un viejo corral de ganado, también existen vestigios ibéricos. Hay cerámica helenística, ibérica sencilla y de barro negruzco, con granitos de cuarzo, sin cocer.

*Corral de Mosén.*—Se halla en dirección norte y a dos kilómetros de Villar. Se ven, sobre varios campos de cultivo, restos de cerámica ibérica y romana. Aquí hemos recogido dos *pondus*, algunos fragmentos de cerámica ibérica pintada y *terra sigillata*.

*La Rocha.*—A medio kilómetro de Villar y a la derecha del camino que conduce al cerro Castellar. Son muy abundantes los restos de cerámica de color blanco y azulado. No hace mucho recogí la mitad de la boca de un vaso sin cocer. Esta estación parece ibérica.

*Hoya de los Corralicos.*—Se halla a cinco kilómetros hacia el norte de Villar, sobre un viñedo, propiedad del que suscribe, que hay junto al camino de la masía de los Tollos. Contiene abundantes restos de cerámica ibérica. Aquí hemos hallado un *fusayol*.

*Hoya de los Corralicos.*—Descansan estas ruinas sobre una huertecita que hay a 500 m. al sudoeste de las anteriores. Descúbranse trozos de muro y residuos de cerámica ibérica y romana. Se ha encontrado monedas, mármoles y tres husos completos. Yo he recogido un *pondus*, varios trozos de mármol y un huso.

*Pardanchinos.*—En el ángulo que forman el camino de Coletó y la carretera de Andilla, junto al mojón que señala el kilómetro 3 de la citada carretera, existen restos de cerámica ibérica sencilla y pintada. También hay de color negruzco.

*Pardanchinos.*—A la izquierda de la carretera de Andilla, yendo desde Villar,

y ya pasado el kilómetro 4, hay un pequeño bosque de pinos donde existen muchos restos de muros de piedra trabada en seco, de 65 cm de espesor. Se ve gran abundancia de cerámica ibérica sencilla, pintada y negruzca, como también ladrillitos de forma rectangular, trozos de *dolia*, *tegulae* y *terra sigillata*. Aquí hemos recogido un molino de mano y un trozo de muela giratoria, los dos de sílice; un fragmento de piedra basáltica y una piedra de rodano paralelepípeda, con un hoyo en cada una de sus caras. Sus aristas miden 8 y 6 centímetros, respectivamente, y debió servir para amolar.

*Hontanar.*—A la izquierda del camino que conduce a la Casa de la Parra y poco antes de llegar al collado desde donde se divisa la llanura de Tormé existen restos de una *villa romana*. Junto a la casita que sirve de albergue al dueño de aquellos campos hay una piedra solera de un molino giratorio, que mide 50 cm. de diámetro.

*La Pila.*—Se encuentra a medio kilómetro de Villar, mirando hacia el sur, y en los campos contiguos a la piedra de las Monjas. Dicha piedra es de forma cilíndrica, mide 1'20 m. de altura y 0'80 m. de diámetro en cada una de sus bases. Todos los restos cerámicos que contiene esta estación son romanos. Aquí debió haber otra *villa romana*.

*El Collado.*—Se hallan estas ruinas sobre unos campos de secano, contiguos a la partida de riego eventual denominada La Hoya. Se ven muchos restos de *barro de alfar* y *vasa*. Los dueños de las citadas fincas han extraído monedas, ánforas y otros recipientes. Existe una piedra solera de 1'20 m. de diámetro, con un agujero cuadrado en el centro, de 10 cm. de lado, y en el borde, dos escotaduras de 25×18 cm., sobre las cuales debieron levantarse los husos. Al parecer corresponde a una prensa de aceite o vino. También existen piedras y otros materiales de construcción. Hemos recogido algunos fragmentos de *terra sigillata*, trozos de muelas de basalto giratorias y numerosos ladrillitos de forma rómbica y rectangular.

*Las Suertes.*—Dista un kilómetro de Villar, situada al oeste y entre la senda del Cañadizo y los caminos de las Suertes y de la Cruz del Rincón. Existen fragmentos de cerámica ibérica y romana. Hemos hallado un *pondus* y algunos ladrillitos rectangulares. Hace unos años fué extraída una gran jarra como la del Borreguillo.

*La Torre.*—Vienen citándola, desde antiguo, al hablar de Villar, casi todos los historiadores del reino, y se denomina así por haber contenido una torre,

cuyos cimientos perduraron hasta 1926, en que se construyó la carretera de Bugarra. Para nosotros es la más importante de todas las estaciones, porque viene a ser como la cuna de nuestra patria chica. Aquí estuvo el sarraceno Benaduf, que dió origen, poco después de conquistada Valencia por el rey Don Jaime, al cristiano Villar de Benaduf, hoy del Arzobispo.

Conserva muchos vestigios ibéricos romanos y árabes. Del tiempo de los ibéros existen muros de tapia y adobes, piedras de moler, fragmentos de muelas de basalto giratorias y varias clases de cerámica, entre ellas pintada. De la misma época hemos recogido un denario que tiene en el anverso la inscripción Cose y un jinete con palma en el reverso.

*(Comunicación leída en el I Congreso Arqueológico de Levante.)*

